

SOLOS NO PODEMOS

Por: Fernando Valencia Grajales
Alfonso Insuasty Rodriguez

El presente numero de la revista KAVILANDO volumen 2 número 2, de julio a diciembre de 2010 presenta como temática principal, las luchas populares, los procesos de resistencias desde las organizaciones sociales y los procesos formativos para la transformación de la sociedad. Dicha convocatoria abierta se origina en el esfuerzo conjunto de los investigadores que hacen parte del grupo de investigación KAVILANDO clasificado en “D” por Colciencias. Las temáticas propuestas se plantean como una forma de reconocimiento político para todos y cada uno de los miembros de la sociedad colombiana que de una u otra forma se ven discriminados, excluidos o invisibilizados en razón de su raza, color, religión, etnia, genero, cultura, edad y demás mecanismos sociales de discriminación, frente a personas que

no entienden no comprenden y no quieren escuchar. En la presente edición de la Revista Kavilando, queremos relacionar en concreto, experiencias organizativa de base, la consigna que nos ha orientado, es la convicción de que ante un estado de injusticia permanente se puede lograr una transformación real, una sociedad más humana, equitativa y diversa, pero para ello se requiere de una fuerte capacidad organizativa de la base social, de los excluidos, una fuerte capacidad de articulación y no de fragmentación; es claro que, como lo hemos referenciado en nuestro número anterior y en los espacios en los que como grupo estamos, parafraseando la consigna de Camilo Torres: “solos-solas NO PODEMOS”, por ello en este número relacionamos experiencias concretas que nos dicen que si es posible, que

si hay ruta, pero que es mucho lo que nos falta, mucho el trabajo que aún debemos realizar sin decaer, sin desmayar y sin vacilar para fortalecer la articulación social organizativa de luchas por un mundo posible; el camino no es fácil, dificultades y distractores como las elecciones, las promesas, las falsas ilusiones de cambio, inversión, etc., por ello hemos de estar alerta, seguros, solidarios y con la convicción que podemos transformar esta injusta sociedad. Y es que es evidente que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, pero ante tanta inhumanidad, exclusión, pobreza, miseria, injusticias descaradas, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas, subsidios, promesas, alimentando esperanzas, que siem-

siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada. Cuando el pueblo pidió líderes y los encontró, la oligarquía los mató o los cooptó cuando el pueblo pedía paz la oligarquía sembró el país de violencia directa y disfrazada; Cuando el pueblo ya no resistía más violencia



Tomado de Jose Fernando Valencia

organizo las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía invento el golpe militar, diálogos de sordos en los que solo cuenta la palabra de la clase dominante, y el no muy claro concepto de terrorismo para negar toda posibilidad de construcción, así se buscaba que las guerrillas engañadas, se entregaran y entregaran su lucha y convicción. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía, cuando pedían tierras se gestó un exterminio paramilitar para que esas tierras le fueran entregadas a la clase empresarial regional y nacional e inter-

nacional, cuando el pueblo se organizó en un partido (UP) en el que se daría fin a una lucha armada, dando vía a las propuestas populares, las fuerzas oscuras de la dirigencia Colombiana asesinó vilmente a sus integrantes uno a uno, cuando el pueblo pedía autonomía y posibilidades para desarrollar sus propuestas de mercado, el sector dominante abrió sus puertas a los TLC, concentrando toda producción en grandes y explotadoras empresas, cuando el pueblo pidió mejores condiciones laborales se vino la ola de asesinatos de sindicalistas y la flexibilización laboral que afecta los ingresos de la clase

obrero, cuando el pueblo pidió salud y educación la clase dirigente les tiro como migajas un sistema de salud corrupto que enriquece a los mismos y aleja de la atención con calidad a todo un pueblo, cuando el pueblo pidió educación para todos le ofreció una educación elitista y en franco proceso de privatización, cuando el pueblo pidió participación, la oligarquía llenó el Congreso de parapolíticos y el poder regional se llenó de gamonales y mafiosos. Ahora el pueblo ya no creará nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo

sabe que no queda sino dos vías: una la vía de la organización popular en resistencia en la construcción de otro mundo posible y la lucha armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos.. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y sobre todo DIGNIDAD y comprendan y luchen por una soberanía nacional (que es múltiple) territorial. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío, las mentiras, los abusos de una clase dirigente que miente, que hace uso de las más viejas estrategias discursivas Sofistas, y que se arrodilla y se entrega ante el poder norteamericano buscando así que sus familias mantengan sus privilegios. Ya está todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia en las elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar que se oponen entre sí pero son lo mismo y van para el mismo lado, con banderas de Unidad, con movimiento de renova-

ción basados en ideas y en personas que no solo son viejas, sino que ya han traicionado muchas veces al pueblo. ¿Qué más esperamos colombianos? Es necesario y urgente organizarnos, que el pueblo tome conciencia de sí, que comprenda que sin él, la clase dominante no tendría privilegios, que ellos, los privilegiados, viven del dolor de la base sociales así que el pueblo ha de formarse, organizarse, reconocerse, unirse en la diferencia, realizar la pretendida unidad en la diferencia, la unidad de base campesina, urbana, de sectores, etc, sin diferencias religiosas, ni de partidos tradicionales, sin caudillismos, con una fuerte capacidad autocrítica, identificando claramente y rechazando las dinámicas de la oligarquía para engañar, distraer, demorar; buscando así, todos y todas, liberar al pueblo de la explotación de las clases dirigentes sean sectoriales, locales, nacionales o e x t r a n j e r a s . Poco a poco irán surgiendo procesos organizativos en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos formarnos, organizarnos,

resistir, apoyarnos fraterna y solidariamente, aunar luchas y prepararnos para una lucha prolongada. No dejemos de actuar, no nos impacientemos. Es una lucha prolongada en la que todos todas deberán actuar en algún momento, para ello se requiere seriedad, disciplina, respeto, reconocimiento de la diferencia, reconocer la legitimidad del otro, la escucha, el diálogo, la solidaridad, la convicción de que otra sociedad es posible, estudiar, reflexionar, actuar teniendo claridad en las ideas fundamentales, no se necesita que todos hagamos todo, debemos repartir el trabajo. Es la organización popular quien debe estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción, no se trata de la lucha de un caudillo una organización en solitario, tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria. La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Esta nueva etapa ya ha comenzado y la jornada es larga. Se trata de una lucha constante que pasa por la organización de la clase popular, por la articulación de las diversas luchas, por entender qué significa ser poder popular.